

El escarabeo de amatista del “Tesoro de Aliseda”: ¿una joya regia?

The amethyst scarab of La Aliseda treasure: a royal jewel?

Martín Almagro Gorbea*

Antonio F. Dávila**

Resumen

Estudio del magnífico escarabeo de amatista del tesoro de Aliseda, Cáceres. Es un escarabeo excepcional por sus 31 mm de longitud y por su calidad. Parece ser un escarabeo egipcio del Imperio Medio o Nuevo labrado en una amatista de Wadi el-Hudi, pero el sello fue tallado en la región sirio-fenicia en el siglo VII a.C. y montado en Hispania, probablemente en Gadir, a juzgar por su engaste. Sus excepcionales características plantean que se trate de un sello regio, conforme confirma su aparición en el Tesoro de Aliseda.

Palabras clave: Escarabeo egipcio, Escarabeo sirio-fenicio, Escarabeo de amatista, Orfebrería tartesia, Tesoro de Aliseda.

Abstract

Analysis of the amethyst scarab from the Tartessian treasure of Aliseda, Caceres, Spain. It is an exceptional scarab by its quality and 31 mm length. It seems an Egyptian scarab carved in an amethyst of Wadi el-Hudi of the Middle or of the New Kingdom, but its seal was carved into the Syrian-Phoenician area in the VII century B.C. and was mounted in Iberia, probably in Gades, judging by its setting. Its outstanding features allow supposing that it was a royal seal, as confirms their appearance at the Tartessian Treasury of Aliseda.

Keywords: Egyptian scarab, Syrian-Phoenician scarab, Amethyst scarab, Tartessian jewelry, Treasury of Aliseda.

El famoso Tesoro hallado en Aliseda hace casi 100 años, hacia 1920, es uno de los conjuntos más representativos de la orfebrería fenicia y orientalizable de la antigua *Hispania* (Mélida 1921; Blázquez, 1975: 115-136; Almagro-Gorbea, 1977: 208, 219 s., lám. 28, etc.). Se compone de 287 joyas y elementos de oro, 3 suntuosos recipientes de plata, una botella de vidrio tallado, un espejo de bronce y un objeto de piedra. Con el tesoro se recogieron también algunas cerámicas (Almagro-Gorbea, 1977: 204-221; Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 354, fig. 1) y quizás restos de cereal (*id.*: 222, fig. 9 y 353 s., fig. 2)¹, objetos que ilustran su contexto arqueológico, recientemente analizado.

Entre el conjunto de joyas que forman el Tesoro de Aliseda, destaca, por su belleza y por su significado, un espléndido colgante con un escarabeo tallado en una amatista de gran tamaño y calidad (Almagro-Gorbea *et*

al. 2009, nº CC-ALI1. Aliseda-1), pieza que puede ser considerada el mejor escarabeo fenicio hasta ahora hallado en la Península Ibérica (fig. 1). Se conserva con su engarce de oro para su suspensión como colgante y, desde su descubrimiento, ha pasado a ser una de las joyas orientalizantes más conocidas y reproducidas de la Península Ibérica (Mélida 1921: 27, nº 12; Blanco 1956, 42 s., fig. 52-53 y 58; Harden 1962: 213 y 315, fig. 81, lám. 98; Blázquez 1975: 131 s., lám. 45B-47B, fig. 36; Almagro-Gorbea 1977: 208, lám. XXVIII; Quillard 1979: lám. XXXI,1; Almagro Gorbea, 1986: 141, nº 144, lám. 47; Nicolini, 1990: lám. 95; García Martínez 2001: 180-182, láms. II,38.01, X-XI; Boarman 2003: nº 17/XI; Almagro-Gorbea *et al.*, 2009, nº 17, fig. 17; etc.). La joya se conserva actualmente, junto al resto del Tesoro de Aliseda, en el Museo Arqueológico Nacional, con el nº de inventario 28571.

* Real Academia de la Historia, anticuario@rah.es

** Antonio F. Dávila Serrano, adavilas@jccm.es

¹ Sin embargo, la fecha de C-14 del cereal (Beta-403352) calibrada con 2 sigmas dio 2325-2145 Cal BP = 375-195 Cal BC (Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 359), fecha que difícilmente concuerda con la de los restantes materiales.

Este escarabeo es de gran dimensión en comparación con los escarabeos egipcios y fenicio-púnicos habituales, ya que mide 31 mm de longitud por 21 mm de anchura, con un grosor o altura de 12 mm. Su conservación puede considerarse buena, aunque ofrece una rotura producida ya en la Antigüedad, pues le falta una pequeña parte en el extremo derecho del sello de la base del escarabeo, que ha sido suplida con un relleno de oro al montar la pieza en el colgante.

El escarabeo ofrece una perforación que lo atraviesa longitudinalmente y queda engarzado o inserto como si fuera un cabujón en una montura de oro fabricada con oro amarillo bastante resistente, pues ofrece c. 10 % de plata, 2,5 % de cobre y un 0,02 % de estaño (Hartmann 1982, 116-117), por lo que pudiera tratarse de oro local (Nicolini 1990, 383). Está formada por una fina banda de oro de chapa que rodea toda la pieza y que queda reforzada por una moldura anular hecha con un grueso hilo de oro, dispuesta en la arista de la cara inferior del escarabeo. Sobre ésta se ha dispuesto sobre la parte superior otra moldura de sección semicircular que forma sendas volutas contrapuestas a cada uno de los lados del escarabeo bajo cuyas uniones ofrece sendos capullos de loto, y que finalizan en otras dos gruesas molduras en forma de neumático en los extremos longitudinales, en los que se inserta el soporte giratorio, también de oro, de 43 mm de longitud. El soporte giratorio es un grueso vástago de sección circular de tendencia amorcillada, ya que su grosor disminuye hacia los extremos, que se insertan en la perforación longitudinal que atraviesa al escarabeo. Este soporte giratorio ofrece una característica inflexión en su parte central, a la que se ha soldado para su suspensión un elemento, en forma de carrete, constituido por 12 estrías de sección semicircular, rematadas en sus extremos en sendas gruesas molduras en forma de neumático. Este soporte puede identificarse como el tipo IIa de Quillard (1987: 119, lám. XXXI, n° 8).

El anverso o cara superior del escarabeo ofrece el tórax, definido por una doble línea y con los élitros bien señalados, por lo que corresponde al tipo IVb de Newberry (1906) y de Vercoutter (1945: 72), pero la montura de oro impide ver las patas del escarabajo.

El sello del reverso ofrece una escena mítica, con una estructura simétrica, prácticamente de tipo heráldico. Su talla es de buena calidad, pero no excesivamente profunda, fina ni precisa. La representación muestra dos divinidades entronizadas, dispuestas en los dos extremos de la pieza, mirando hacia el centro. Ambas parecen ser masculinas, aunque se ha propuesto que la de la izquierda fuera femenina, lo mismo que el grifo o esfinge situado delante de ella (Nicolini 1990: 384; Boardman 2003: n° 17/XI), ya que el grabado de la pieza resulta poco preciso, pero la figura de la izquierda

también parece llevar barba, pues no se distingue el cuello, lo que confirmaría que se trata de una deidad masculina. Ambas divinidades alzan la mano que da hacia el espectador en posición de saludo, la izquierda en la figura de la derecha y la derecha en la figura de la izquierda, mientras que con la otra sostienen una punta de lanza o, más probablemente, un bastón o largo cetro coronado por una hoja, que de nuevo parece excluir que la divinidad de la izquierda sea femenina. Ambas divinidades visten un traje talar hasta los pies ceñido en la cintura, que se apoyan en sendos trazos horizontales que marcan el suelo o, quizás, un pequeño escabel. La figura de la izquierda, mejor conservada, permite apreciar que se toca con un alto gorro cónico, del que, por detrás, sale el cabello, que forma una onda, y muestra una larga barba que no deja ver el cuello. García Martínez (2001: 181) señaló que llevan una diadema, quizás rematada en el úreo real egipcio, detalle que no se puede apreciar con seguridad. Ambos dioses aparecen sentados en sendos troncos de forma cuadrada con la superficie cubierta de finas líneas cruzadas en oblicuo en forma de damero y con el respaldo ligeramente inclinado hacia atrás.

Entre ambas divinidades se ha representado un pilar central rematado por una palmeta coronada por el disco solar alado, a modo de Árbol de la Vida, que queda flanqueado por dos grifos o esfinges rampantes, igualmente en composición heráldica. El pilar es un elemento troncocónico alargado decorado con tres líneas horizontales en su parte superior e inferior a modo de molduras, que remata en sendas volutas en su extremo superior que representan un capitel proto-eólico. Sobre éste se ha dispuesto una palmeta de cuenco, formada por una gruesa línea circular acabada en sendas volutas, que constituye el “cuenco”, sobre la que se han grabado otros dos líneas curvas paralelas en sentido inverso, de las que salen hacia arriba 5 trazos verticales engrosados en sus extremos, a modo de flores. A ambos lados del altar aparecen sendos grifos o esfinges rampantes, dispuestos con las piernas dobladas acabadas en glóbulos que representan las garras y con su cola curvilínea alzada hacia arriba. Sus alas son casi rectas, pero finalizan en una línea curva y aparecen dispuestas en oblicuo. Las patas delanteras se apoyan en el soporte del altar, pero la cabeza del animal apenas se distingue.

Por encima del Árbol de la Vida se ha grabado un gran disco solar alado, cuyas alas se extienden en horizontal, acabadas en una línea curva. La parte superior del ala aparece lisa, mientras que la inferior muestra unas 10 a 12 líneas grabadas que marcan las plumas. Por debajo del disco salen tres gruesos trazos divergentes que representan la estilización de las garras del buitre solar egipcio, convertidas en volutas en la iconogra-

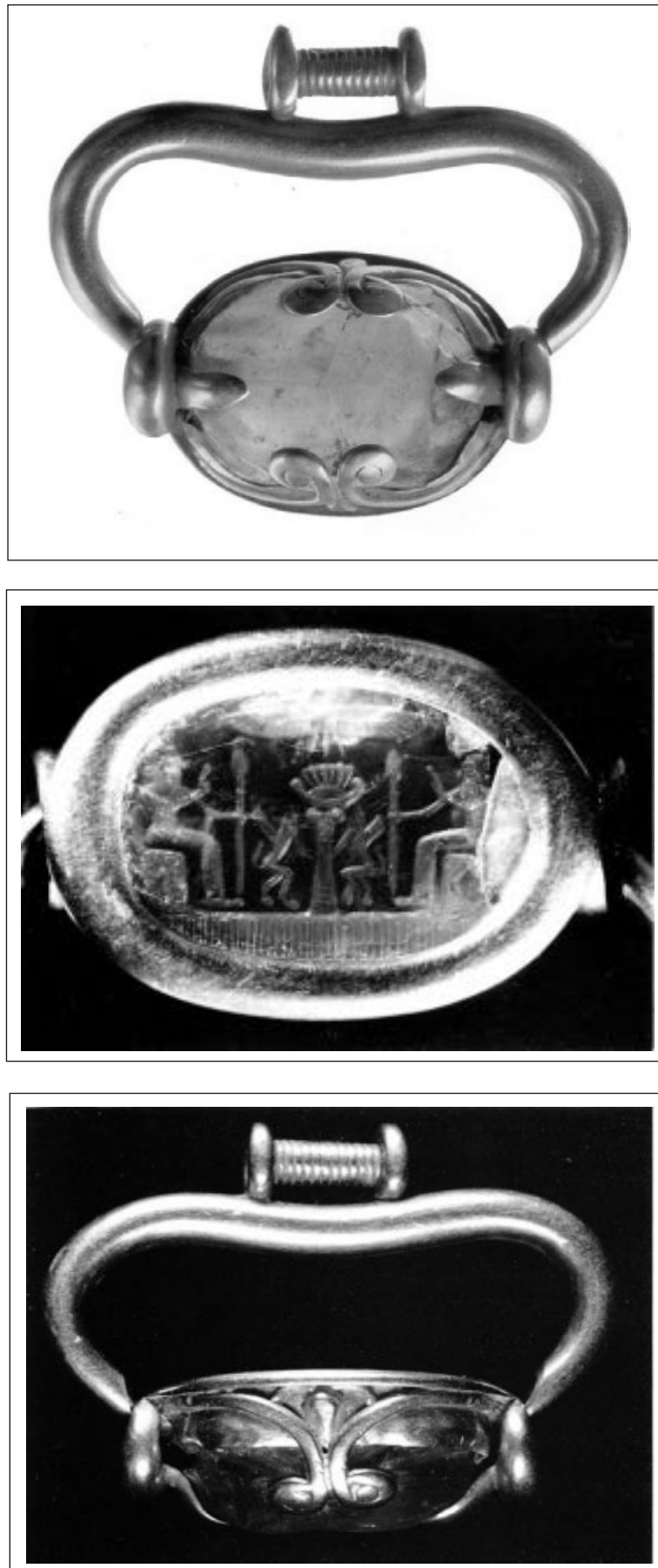


Figura 1. Gran escarabeo de amatista del Tesoro de Aliseda (fotos Museo Arqueológico Nacional y G. Nicolini).

fia siria, de la que procede este elemento, lo que indica un taller sirio o fenicio septentrional.

Toda la escena aparece dispuesta sobre un gran cesta o signo *nb* que ocupa todo el exergo, cuyo interior se ha rayado verticalmente. Esta convención iconográfica indica que la escena representada sobre dicho signo se desarrolla en un plano mítico. El engarce de oro que sustenta la pieza no permite apreciar si, como parece lógico, toda la escena quedaba enmarcada por una línea continua, como es habitual en los escarabeos.

La forma y estructura del colgante del escarabeo tiene sus mejores paralelos en el colgante con siete sellos del Tesoro de El Carambolo (Nicolini 1990: 455 s., n° 216, lám 139-143), mientras que el cabujón decorado con volutas sobre el anverso tiene un paralelo muy próximo en una montura basculante de oro, de procedencia desconocida, conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla (Nicolini 1990: 356, n° 123, lám. 79,c-d). Éstos y otros detalles técnicos hacen suponer que la pieza debe proceder de un taller situado en Andalucía Occidental, verosíblemente en Cádiz (Almagro-Gorbea 1977: 221), que trabajó desde el siglo VII hasta el VI a.C (Nicolini 1990: 214-217). Este tipo de colgantes se conocen por todo el Mediterráneo (Quillard 1987, 119-120). Aparecen en el sur de *Hispania* y en Italia, donde fue imitado en Etruria, como evidencia el suntuoso colgante de Veio (Ambrosetti, 1954, 3, fig. 3; Becatti, 1955: 178, lám. 63-64), también del siglo VII a.C en Italia. En Cartago son poco frecuentes y faltan en Ibiza, Cerdeña y Sicilia; por lo que deben considerarse característicos de la zona sirio-fenicia, de donde pasan a Grecia, Rodas, Samos y, en especial, a Chipre (Gjerstad, 1948: 156, fig. 31,37 y 35,1), donde aparecen en esculturas masculinas de Ayia Irini y Arsos (Gjerstad *et al.*, 1935: lám. 209,2-3; *id.*, 1937: 586, lám. 185 y 186,1); aunque también eran portados por mujeres, como muestran terracotas chipriotas del siglo VII a.C. halladas en Samos (Schmidt 1968: 29, T1397, lám. 49 y 40, n° T301, lám. 75).

Todos los motivos que aparecen en la escena mítica representada en este gran escarabeo de Aliseda tienen paralelos bien conocidos en el mundo fenicio, pues la iconografía de esta escena mítica aparece documentada especialmente en numerosos escarabeos fenicios y púnicos, que ofrece diversas variantes de su composición polimorfa.

La representación de una divinidad barbada que sostiene en su mano un báculo, interpretado como una lanza o un cetro floral, entronizada ante el Árbol de la Vida es frecuente en escarabeos egipcizantes hallados en Cartago (Vercoutter 1945, p. 216-218, 222-223 n° 559, 564, 566, 584 y 586) y se interpreta como probable representación de *Baal Hammon* (Culican, 1968, 57-

62; Zazof, 1969, 14, fi g. 41; Xella, 1991, 110 s., lám. 7; Cornelius, 1994), aunque los escarabeos del Mediterráneo Occidental, a partir del siglo VI a.C., reemplazan el Árbol de la Vida por un *thymiatieron* (Boardman 2003: tipo 17). Esta divinidad entronizada tiene sus precedentes en representaciones del área sirio-palestina de la Edad del Bronce, como en marfiles de Megiddo (Loud 1939, lám. 4 y 32, n° 160; Decamps 1955, lám. 36, n° 343) o en el sarcófago del rey Ahiram de Biblos (Montet, 1928, 232-233, lám. 131; Parrot *et al.*, 1975, fi g. 77; Gubel, 1987, 37 s., lám. 1; Ferron, 1992; Rehm, 2004, lám. 1-3), pues el uso de trono con o sin esfinges es un atributo propio de la divinidad, utilizado también por diosas como Astart (Bonnet, 1996, 150 s., lám. 5, 6 y 10; Boardman, 2003, n° 20/1 s.) e Isis, que aparece normalmente representada en un trono semejante en los escarabeos púnicos (*id.*, 2003, n° 10-34 a 10-37, 11-72 a 11-75, 11-83 a 11-113; *id.*, 1984, n° 52-55). La forma de la mano alzada representa el saludo ritual, a modo de epifanía (Ferron 1975: 79 s., 266 s., 303 s.; Benichou-Safar 2004; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 298), aunque algunos autores lo interpretan como signo de bendición: Constituye otro detalle bien documentado en escarabeos fenicios orientales (Boardman, 2003: 6,58, de Tartus) y habitual en los escarabeos occidentales (*id.*, 17,1 s., 20,1 s.). Igualmente, es característico el detalle de representar el cabello sobresaliendo por detrás a modo de espira debajo de un gorro apuntado. Su origen es oriental, pues ya aparece en estelas y relieves sirios y fenicios (Orthmann, 1971, lám. 9e, 10g, 21c, 35g, 38a, 47h, 57c, 60e, 66b, 71 s., etc.) y en escarabeos fenicios de Oriente (Boardman, 2003, 16X,2-3, 17,30 a 17,42), aunque pasó a ser habitual en escarabeos púnicos (*id.*, 17,1 s., 19,1, 19,21, 26,35, etc.), pues la misma escena ofrece un escarabeo púnico de Alconchel y otro idéntico procedente de Ibiza (Vives y Escudero, 1917, n° 347, lám. 25,3; Boardman, 1984, n° 70; *id.*, 2003, n° 17-4; Gubel, 1987, n° 97; Almagro-Gorbea y Millán, 2011).

También son característicos el vestido talar, la lanza o cetro rematado en una hoja (Boardman, 2003, 17,2 s.) y el trono con el respaldo recurvado, que puede identificarse como un trono *hwt* de origen egipcio (Metzger, 1985), tipo III de Gubel (1987, 129 s., n° 61-117). Este tipo de trono *hwt* pasó a ser el más representado en los escarabeos púnicos, pues sólo en Ibiza se han hallado más de 10 ejemplares, siempre asociados a divinidades (Boardman 2003: n° 10/30 s., 11/72 s., 17/1 s.). Esta iconografía aparece en escarabeos egipcizantes hallados en ambientes fenicios a partir del siglo VI a.C., como evidencian diversas piezas con esta iconografía procedentes de Ibiza (Boardman, Astruc y Fernández 1984: 46, láms. XII, n° 68 y XIII, n° 69-70), Cartago (Vercoutter 1945: 216-218, 222-223 n° 559, 564, 566,

584 y 586), Tharros (Gubel 1987: 180-181, 199, n° 140-143, pl. XXVII, n° 140, XXVIII, n° 141-143 y XL n° 153), Cerdeña (Gubel 1980: 11, pl. II,1-2), Chipre (Gubel 1987: 42, pl. VI n° 12) y Tiro (*id.*, 39-40 n° 6, pl. IV n° 6). Sin embargo, los escarabeos a partir del siglo VI a.C. ya no ofrecen la representación enfrentada de dos divinidades, propia de la tradición iconográfica egipcia y oriental, frecuentemente utilizada para representar esfinges o grifos enfrentados en posición heráldica (García Martínez 2001: 182). García Martínez (2001: 182), al analizar este escarabeo del Tesoro de Aliseda, explicó el carácter dual de la divinidad por motivos de simetría o por representar a Baal y Melqart, aunque esta representación dual de la divinidad podría ser una alusión al dios El, una de cuyas características es, precisamente, su carácter doble (López Pardo 2006: 156-157), detalle que permitiría identificarlo en otro escarabeo del Tesoro de Aliseda (*id.*: 164-165; *cf.* Marín Ceballos 1979-1980: 218-219; Almagro-Gorbea *et al.*, 2009: n° Al-2).

También el Árbol de la Vida rematado en una palmeta y coronado con el disco solar alado, que constituye el centro de la escena, ofrece paralelos próximos, como la impresión de un sello de Acre de la Edad del Hierro III, fechada en el siglo VI a.C., aunque en este sello aparece flanqueado por cabras rampantes (Keel y Uehlinger 1998: 377-378, fig. 362), cronología no lejana de la que cabe otorgar a esta joya, cuya iconografía fenicia es marcadamente egipciante. La palmeta es de “cuenco”, un elemento muy característico del mundo oriental (Almagro-Gorbea y Torres 2010: 118 s.), mientras que los grifos, esfinges y otros animales flanqueando el Árbol de la Vida es un tema originario de Oriente (Keel y Uehlinger 1998: fig. 219, 222, 231, 308), que pasó de Fenicia (Renan, 1864, lám. 4) a Chipre (Harden 1962: lám. 91) y al mundo fenicio occidental, donde está bien documentado, por ejemplo, en el extremo de una posible diadema procedente de Aliseda (Almagro-Gorbea 1977: lám. 34,a-b) o en una placa de plata cubierta de oro procedente de Malta (Harden 1962, 314, lám. 91), pues representa a la diosa *Asherat-Astart* identificada con el Árbol de la Vida protegida por grifos o esfinges (Almagro-Gorbea *et al.* 2008: 414 s.; *id.* y Torres, 2010: 219-223). Igualmente, el símbolo solar alado es un tema de origen sirio (Almagro-Gorbea 2008: 420), que pasó a ser característico de escarabeos orientales (Boardman, 2003, 17,30, 17,33, 17,38, 17,X3, 17,X15), de Cerdeña (*id.* 17,08) y excepcionalmente de Ibiza (*id.*, 17,19), aunque en Cerdeña e Ibiza aparece simplificado como un simple símbolo soli-

lunar, y también es de origen sirio la estilización de las garras del buitre solar convertidas en volutas (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 420).

En resumen, la iconografía de este escarabeo de amatista del Tesoro de Aliseda ofrece elementos característicos del mundo sirio-fenicio, representados en especial en escarabeos, con detalles tan característicos como la divinidad sedente sobre un trono *hwt* ante un Árbol de la Vida, la lanza o cetro acabado en una hoja o el símbolo solar alado. Sin embargo, este escarabeo presenta una característica composición heráldica que resalta su interés, lo que unido a su cronología, que no parece posterior a inicios del siglo VI a.C., hacen que la iconografía que ofrece esta pieza pueda considerarse como prototipo de la que muestran numerosos escarabeos fenicios egipciantes del Mediterráneo Occidental, entre las que constituye la pieza más destacada (Hölbl 1979; *id.*, 1986; Feghali Gorton, 1996).

Este excepcional escarabeo de Aliseda llama la atención por el tamaño y la calidad de la amatista en la que ha sido tallado. Su gran dimensión y su color relativamente intenso permiten compararlo al espléndido escarabeo de amatista de 24 mm de longitud aparecido en Qatna, considerado una obra siria del siglo XVIII-XVII a.C., que probablemente reutiliza un escarabeo egipcio del Imperio Medio, aunque esta pieza apareció en la tumba real de Qatna, fechada en el siglo XIV a.C. (AA.VV. 2009: 227). En el área fenicio-palestina se conocen algún otro escarabeo de amatista de la Edad del Hierro (Keel, 1995: 42, 106, 127-129 y 135). Uno con el nombre de *Impy* procede de la tumba 4 de Biblos (Louvre E 25729; Gubel 1991, 127, n° 2), un escaraboi-de a nombre de *Hadi* conserva el Museo del Louvre (AO 9048; Gubel 1991, 127, n° 10), datado c. 825-800 a.C. por su paleografía; otro del siglo VIII a.C. con el nombre de *Habli* se conserva en el Haifa Museum (n° inv. H-2036; Gubel 1991, 129, n° 57) y otro del siglo VII a.C., con el nombre de *Shama*, conserva la Bibliothèque nationale, de Paris (n° inv. 1972.1317.124; Gubel, 1991, 128, n° 46).

Entre los escarabeos de amatista, destacan los ejemplares egipcios tallados en esta piedra preciosa, joyas siempre valiosas, probablemente por ser propias del ámbito regio, que se atribuyen, por lo general, al Imperio Medio y Nuevo, aunque su uso siguió en épocas posteriores. Se trata de piezas muy apreciadas en museos y colecciones, aunque ninguna alcanza el tamaño del ejemplar de Aliseda. Un ejemplar magnífico conserva el Metropolitan Museum of Art, New York, n° inv. 10.130.910, en un anillo de la XII dinastía² y otro de

² http://www.metmuseum.org/toah/works-of-art/10.130.910_

27.3.206 (consultado el 4.2.2012).

20,8 mm. datado de la dinastía XII a la XVIII posee Los Angeles County Museum of Art, inv. n° 50.4.3(4-6/6) (Cooney y Tyrell 2005: 94, n° 77). Piezas similares, nunca tan excelentes como la de Aliseda, aparecen en el mercado de antigüedades, donde son muy apreciadas. Cabe citar dos escarabeos de las dinastías XII o XIII, de 17 y 20 mm de longitud, de la antigua colección del Baron Empain³; dos escarabeos del Imperio Medio, de 25,5 mm, de la casa Clio Ancient Art and Antiquities⁴; otro gran escarabeo del Imperio Medio de talla naturalista subastó la casa Bonhams⁵; otro escarabeo del Imperio Nuevo de 20 mm de la casa Mutina Ars Antica⁶; otro de 26 mm atribuido a la dinastía XVIII o XIX, procedente de la antigua Colección Egeskov⁷; etc. También en Palestina se ha señalado la presencia de buenos ejemplares de escarabeos de amatista (Keel, 1995: 142-143), como un ejemplar procedente de Canaan de las dinastías XVIII-XIX, de 21 mm⁸.

Todas estas piezas se caracterizan por estar talladas en amatistas. La amatista es una piedra semipreciosa muy utilizada en joyería desde la Antigüedad. Es un silicato (SiO₂) con impurezas de óxido de hierro (Fe₂O₃) y de manganeso (Mg₂O₃), que le dan un característico color púrpura, considerado símbolo real. Como todas las piedras semipreciosas, se suponía dotada de poder mágico (Plin. *HN.*, 37, 121-124), al que alude su nombre en griego, pues *amethystos* significa “no ebrio”, ya que se suponía que esta piedra simbolizaba la sobriedad y protegía contra la embriaguez.

Su color púrpura, propio del ámbito regio, explica que fuera muy valorada desde c. 3000 a.C. en Egipto y en todo Oriente. En el Antiguo Imperio se obtenían de las minas de Toshka, en el Desierto Occidental, a unos 60 km al noroeste de Abu Simbel (Engelbach, 1938), pero desde la dinastía XI hasta el final del Imperio Medio, quizás con alguna continuidad posterior, se explotaron las minas de Wadi el-Hudi, aunque en época romana las amatistas procedían de la región de Safaga, cerca de Gebel Abu Diyeiba, en el Desierto Oriental al Sureste de Luksor (Murray 1914; Shaw y Jameson, 1993: 94; Harrell *et al.*, 2006). La explotación de Wadi el-Hudi, situado a 35 km. al Sureste de Asuán, favoreció el uso, suntuario y regio, de las amatistas en el Imperio Medio, durante la primera mitad del II milenio a.C., como documentan las inscripciones de faraones de las dinastías XII y XIII (Sadek, 1980 y 1985) y con-

firman los hallazgos arqueológicos (Shaw y Jameson, 1993; Shaw 2002; *id.*, 2007; Harrell *et al.*, 2006), hasta que su uso decrece posteriormente, tras el abandono de las minas. Las amatistas fueron uno de los principales productos valiosos exportados desde Egipto al Egeo (Phillips, 2009), así como al Oriente, como evidencia el magnífico sello de la tumba real de Qatna (AA.VV., 2009: 227).

El análisis de sus paralelos confirma que este magnífico escarabeo de amatista del Tesoro de Aliseda, con sus 31 mm de longitud, es una de las mejores piezas conocidas. Debe considerarse de origen egipcio, probablemente de las minas de Wadi el-Hudi, y, a juzgar por sus características y su factura, parece ser un escarabeo egipcio, probablemente del Imperio Medio, reutilizado y reelaborado por los fenicios antes de inicios del siglo VI a.C., como parece confirmar la rotura que ofrece en uno de sus extremos.

La cronología de este magnífico escarabeo no es fácil de precisar. Nicolini (1990: 384) lo dató en el siglo VII o VI a.C. por sus paralelos orientales, pero el Tesoro de Aliseda se fecha hacia el último cuarto del siglo VII a.C. (Almagro-Gorbea, 1977: 220), aunque Nicolini (1990: 384) rebaje la cronología de algunas joyas hasta el siglo VI a.C. y Rodríguez Díaz *et alii* (2015: 354) han planteado una horquilla entre los siglos VII y V-IV a.C., aunque sin justificar esa excesiva amplitud cronológica ni una fecha tan baja, que no se puede defender. La cronología del Tesoro en el siglo VII a.C. la confirman, indirectamente, los materiales cerámicos recogidos junto al mismo, entre los que hay un vaso a mano con un gallón vertical perforado y dos asas bífidas (Almagro-Gorbea 1977: fig. 79, n° 294 y 295), que corresponden a un *pithos* de tipo “Loring” (Torres 2008) y que deben datarse en el siglo VII a.C., pues son similares al *pithos* aparecido en la tumba 82/25 de la Necrópolis de Medellín, bien fechada c. 675-650 a.C. (Almagro-Gorbea *et al.* 2008: fig. 166,8). Por lo tanto, el sello de este escarabeo debe fecharse en el siglo VII a.C. y considerarse producto de un artesano oriental, posiblemente de la zona sirio-fenicia, sin excluir que el escarabeo sea de fabricación egipcia y, quizás, de una fecha muy anterior, que pudiera remontarse hasta el Imperio Medio.

La alta calidad y el valor mágico y regio de esta pieza permiten pensar que se trata de un sello real, propio del Periodo Orientalizante, como el citado escara-

³ Christy's, Antiquities, subasta 6060, 14.4.2011, lote 30; http://www.christies.com/LotFinder/lot_details.aspx?intObjID=5425200 (consultado el 4.2.2012).

⁴ <http://www.clioancientart.com/catalog/i191.html> (consultado el 4.2.2012).

⁵ Bonhams, venta 18947, Antiquities, 5.10.2011, lote 9, <http://www.bonhams.com/eur/auction/18947/lot/9/> (consultado el 4.2.2012).

⁶ Mutina Ars Antica, 26.5.11, <http://www.arsantiqua-online.com/ing/prodotti.php?id=610> (consultado el 4.2.2012).

⁷ <http://www.trocadero.com/stores/Senatus/items/1120590/item1120590.html> (consultado el 4.2.2012).

⁸ Et Tu. Antiquities, http://ettuantiquities.com/scarabs_thumbnails_page-1.htm (consultado el 4.2.2012).

beo aparecido en la tumba real de Qatna y quizás como el de Veio, en Etruria (*vid. supra*).

El uso como símbolo de poder y como talismán de este tipo de joya lo confirma su representación sobre algunas terracotas y esculturas chipriotas contemporáneas, fechadas a partir del siglo VII a.C. (Gjerstad *et al.*, 1935: lám. 209,2-3; *id.*, 1937: lám. 185 y 186,1; Schmidt 1969: T301 y T1397; Quillard, 1987: 119 s., lám. 31,5). Por lo tanto, era una joya del más alto prestigio social y de indudable valor simbólico, acentuado en el sello de Aliseda por la amatista, que le añadía valor mágico y apotropaico. En este sentido, el simbolismo y carácter mágico de esta joya queda ilustrado por el conocido episodio narrado por Herodoto (III, 40-42)⁹ sobre el rico sello de oro con una esmeralda de Polícrates de Samos (570-522 a.C.), que era la posesión más preciada del tirano, lo que ratifica que estas joyas eran talismanes mágicos y símbolos del máximo poder, riqueza y prestigio social.

El hecho se confirma en este escarabeo de amatista al ser una de las joyas más destacadas, en cierto sentido quizás la más simbólica, de todo el Tesoro de Aliseda. Éste, por sus características, se ha interpretado como ajuar de una tumba femenina del Periodo Orientalizante (Almagro-Gorbea 1977: 219 s.), que, por su gran riqueza, hay que considerar de tipo regio, pues destaca sobre toda la pirámide social, al ser *la mujer más relevante de la "casa principal"* (Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 218), es decir, de la *regia* local (Almagro-Gorbea 2008-2009), pues dicho ajuar no corresponde al de una tumba gentilicia tartesia normal¹⁰. Por otra parte, el sello y los anillos no tienen por qué ser considerados joyas femeninas, pues en la necrópolis de Medellín los escarabeos han aparecido en tumbas tanto de hombres como de mujeres y este tipo de piezas suelen aparecer en tumbas femeninas en la Península Ibérica (Padró 2003: 249), como también en representaciones plásticas femeninas chipriotas (Schmidt 1969: T301 y T1397). Este uso de los escarabeos como elemento de estatus femenino pudiera verse confirmado en el Tesoro de Aliseda, aparentemente interpretable como ajuar de una mujer (Almagro-Gorbea 1977: 220). En todo

caso, el escarabeo de amatista pudiera formar parte del tesoro familiar, como el que parece haber existido en el palacio de Cancho Roano (Almagro-Gorbea *et al.* 1990), donde han aparecido elementos suntuarios y rituales comparables al ajuar de Aliseda, como algunas joyas, sellos, braseros, etc. (Celestino 2001). En consecuencia, el carácter predominantemente femenino del conjunto de joyas de Aliseda no supone contradicción alguna, puesto que pudieron conformar la dote de una princesa tartesia, quizás desposada con un *rex* local dentro de una política de alianzas basada en matrimonios para asegurar relaciones políticas y comerciales, como era norma en la estructura palacial regia oriental y orientalizante (Almagro-Gorbea, 1998), sin excluir que se tratase de una joya heredada, pues cualquiera de los casos explicaría la presencia de esta espléndida joya en Aliseda.

El tema de la importancia política de la mujer en estos periodos de la antigua Hispania ha sido ampliamente tratado en los últimos años. Tiene sus antecedentes en la Edad del Bronce en las estelas-guijarro (Almagro-Gorbea 1977: 194 s.; Díaz Guardamino, 2010: 225 s.) y confirma el hecho el pequeño diámetro de los torques del Bronce Final tipo Sagrajas-Berzocana (Hawkes, 1971; Ruiz Gálvez, 2007). Esta tradición prosigue en el Periodo Orientalizante, cuando el Tesoro de Aliseda confirma dos características muy notables: su evidente carácter femenino y su pertenencia a una elite regia, no meramente gentilicia o principesca, como se comprueba al comparar sus características con las más ricas tumbas gentilicias de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008, 1076).

En este sentido, el Tesoro de Aliseda y, dentro del mismo, en especial el sello de oro con un gran escarabeo de amatista, sólo pueden haber pertenecido a quien ocupaba, de forma destacada, la cúspide de la pirámide social con clara ruptura del ranking social, que indica una indiscutible estructura regia (Almagro-Gorbea 1996: 55 s.; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2013: 226 s.), como la que evidencia la gran cratera griega de la Dama de Vix, estructura que tan gráficamente ha reflejado Brun (1987: 193) para la sociedad celta de Europa Central (fig. 2).

⁹ Herodoto, III, 41,1: ταῦτα ἐπιλεξάμενος ὁ Πολυκράτης καὶ νόψ λαβὼν ὡς οἱ εὖ ὑπετίθετο Ἄμασις, ἐδίζητο ἐπ' ᾧ ἂν μάλιστα τὴν ψυχὴν ἀσηθειῆ ἀπολομένῳ τῶν κειμηλίων, διζήμενος δὲ εὗρισκε τόδε. ἦν οἱ σφρηγὶς τὴν ἐφόρει χρυσοῦδετος, σμαράγδου μὲν λίθου ἐοῦσα, ἔργον δὲ ἦν Θεοδώρου τοῦ Τηλεκλέος Σαμίου (*Polícrates, después de leer esto (la misiva de Amasis), habiendo percibido por reflexión que Amasis le sugería un buen consejo, trató de encontrar cual de sus tesoros le causaría al perderlo más dolor a su ánimo; y buscando encontró esto que voy a decir: tenía un sello que solía usar, encastrado en oro y tallado en una esmeralda; era obra de Teodoro hijo de Telecles de Samos...*).

¹⁰ Aunque los recientes hallazgos en la zona de El Ejido no son concluyentes (Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 20 s., 205 s.), no se debe descartar que el Tesoro de Aliseda proceda de un posible *heroon*,

función atribuible al edificio de El Torrejón de Abajo, cerca de Cáceres, datado en el siglo VII a.C. (Jiménez Ávila 1998: 67 s., fig. 3). Hacia esa interpretación apuntaría la estructura sacra aislada en el campo, ya posterior y de estructura modesta descubierta en Las Cortinas (Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 215), aunque carece de elementos de culto funerario. Por ello quizás fueran la sede de *fundí* familiares aristocráticos o regios, comparables a las fases iniciales de Cancho Roano, transformadas en santuario de culto familiar. Su carácter ritual lo confirman su orientación, el suelo rojo, también presente en Cancho Roano, y una *favissa* próxima, mejor que *bothros*, que parece indicar ritos de comensalidad (*id.*, 98 s.), entre cuyos restos, además de tortas de cereal y quizás hidromiel, hay que señalar, junto a oveja-cabra y vacuno, restos de caballo, animal propio de sacrificios regios (Carrillo 2003).

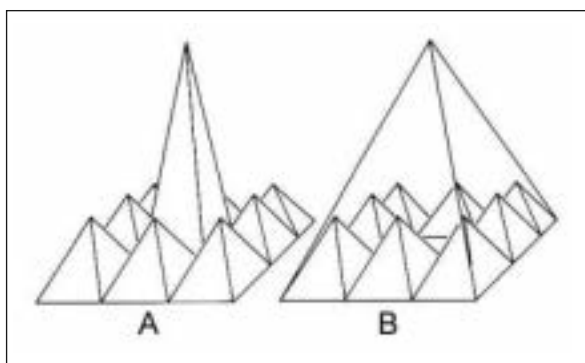


Figura 2. Estructura socio-política de los reinos celtas del Ha D con monarquías regias sobre las familias gentilicias (Brun 1998: 193).

El Tesoro de Aliseda fue hallado junto a restos de muros que se ha descartado que sean de un tumba por ausencia de necrópolis en esa zona (Rodríguez Díaz *et al.*, 2015: 205 s.). En ese caso, cobra fuerza la hipótesis de identificar esos restos de muros, supuestamente relacionados con el Tesoro de Aliseda, como un *heroon*, evidentemente dedicado a un personaje femenino regio, a juzgar por las características comentadas del ajuar (*vid. supra*). En este sentido, el Tesoro de Aliseda se podría relacionar con el ajuar de la Dama de Vix (Rolley, 1995; Brun y Chaume, eds., 1997; Brun 1987: 100 s.; Chaume, 2001), pues evidencia un destacado estatus que obliga a atribuirlo a una reina del próximo *oppidum* celta de Vix (Chaume 2001; Chaume y Mordant, eds., 2011), con el interés añadido de que, cerca del área funeraria en que pareció la tumba, apareció un pequeño recinto cuadrado orientado interpretado como un *heroon* (Brun y Chaume, eds., 1997: 194; Chaume, 2001), lo que confirma su carácter regio y sacro. La semejanza en la estructura social monárquica de Vix y Aliseda indica la existencia de monarquías hereditarias en esas áreas periféricas del mundo antiguo, sin duda inspirados en modelos orientales extendidos a través del Mediterráneo. Estas monarquías desaparecieron en las crisis sociales y políticas generalizadas a lo largo del siglo VI a.C., de forma gradual, desde Oriente hasta Tartessos, crisis que alcanzarían también al ámbito celta (Almagro-Gorbea *et al.*, 2008, 1076-1077). Este contexto histórico, tan interesante, explica la aparición en el Tesoro de Aliseda de una pieza tan excepcional como el colgante de oro con su gran escarabeo de amatista (fig. 1) que aquí hemos valorado y, probablemente también, su definitiva ocultación.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2009): *Qatna. Schätze des alten Syrien* (catálogo de exposición), Stuttgart.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura* (*Bibliotheca Praehistorica Hispana 14*). Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1998): “¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano”, *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olábarri, Madrid 1999* (*Bibliotheca Salmanticensis 205*), Salamanca, 1998: 113-137.
- Almagro-Gorbea, M. (2008-2009): “Palacios fortificados” fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica”. *Homenaje al Dr. Michel Blech* (*Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 45*), Madrid: 55-78.
- Almagro-Gorbea, M. (2008): “Escarabeos y escaraboides”, en M. Almagro-Gorbea, dir.: *La necrópolis de Medellín. II, Estudio de los hallazgos* (*Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2*), Madrid: 387-393.
- Almagro-Gorbea, M., Domínguez de la Concha, A. y López Ambite, F. (1990): “Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica”, *Madrider Mitteilungen 31*: 251-308.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A., Mederos, A. y Torres, M. (2008-2010): *La necrópolis de Medellín. I-III, Estudios de los hallazgos* (*Biblioteca Archaeologica Hispana 26,2*), Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. (2013): *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Millán, J. M. (2011): “Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 111-124.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2010): *Escultura Fenicia en Hispania* (*Bibliotheca Archaeologica Hispana 32*), Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Arroyo, A., Corbí, J. F., Marín, B. y Torres, M. (2009): “Los escarabeos de Extremadura: una lectura socio-ideológica”. *Zephyrus 63*, 2: 71-104.
- Almagro Gorbea, M^a. J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- Ambrosetti, C. (1954): “Veio (località ‘Tre Fontanili’). Resti di necrópolis etrusche”. *Notizzia degli Scavi 8*: 7-5.
- Benichou-Safar, H. (2004): *Le tophet de Salambô à Carthage. Essai de reconstitution* (*Collection de l'École Française à Rome 342*). Rome.
- Blanco Freijeiro, A. (1956): “Orientalia. Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la península”. *Archivo Español de Arqueología 29*: 3-51
- Blázquez, J. M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca.
- Boardman, J.; Astruc, M. y Fernández, J.H. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Madrid.

- Boardman, J. (2003): *Classical Phoenician Scarabs: A Catalogue and Study (Studies in Gems and Jewellery II. Archaeopress. BAR International Series 1190)*, Oxford.
- Bonnet, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques (Collezione di studi fenici 37)*, Roma.
- Brun, P. y Chaume, B., eds. (1997): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie et Ve siècles avant J.-C. en Europe centre-occidentale*. Paris.
- Brun, P. (1987): *Princes et princesses de la Celtique. Le Premier Age du Fer (850-450 av. J. C.)*. Paris.
- Carrillo, J. R. (2003): "El caballo en la República romana: ceremonias religiosas y juegos", F. Quesada y M. Zamora, eds.: *El caballo en la antigua Iberia (Bibliotheca Archaeologica Hispana 19)*, Madrid: 241-253.
- Celestino, S. (2001): *Cancho Roano*. Madrid.
- Chaume, B. (2001): *Vix et son territoire à l'Age du Fer. Fouilles du mont Lassois et environnement du site princier (Protohistoire européenne 6)*. Montagnac.
- Chaume, B. y Mordant, C., eds. (2011): *Le complexe aristocratique de Vix*. Dijon.
- Cooney, K. M. y Tyrrell, J. (2005): *Scarabs in the Los Angeles County Museum of Art, II. Catalogue. On line version: www.PalArch.nl, archaeology of Egypt/Egyptology*, 4, 2 (consultado 3.3.2012)
- Cornelius, I. (1994): *The iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al. Late Bronze and Iron Age I Periods (c. 1500-1000 BC), (Orbis Biblicus et Orientalis 140)*. Fribourg-Göttingen.
- Culican, W. (1968): "The iconography of some phoenician seals and seals impressions". *Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1, 1: 50-103.
- Decamps de Mertzenfeld, C. (1954): *Inventaire commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient*, Paris.
- Díaz-Guardamino, M. (2010): *Las estelas decoradas de la Península Ibérica (Tesis Doctoral, Universidad Complutense)*, Madrid.
- Engelbach, R. (1938): "The Quarries of the Western Nubian Desert and the Ancient Road to Tushka". *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 38: 369-390.
- Feghali Gorton, A. (1996): *Egyptian and Egyptianizing Scarabs. A typology of steatite, faïence and paste scarabs from Punic and other Mediterranean sites (Oxford University Committee for Archaeology. Monograph No. 44)*, Oxford.
- Ferron, J. (1975): *Mort-Dieu de Carthage ou les stèles funéraires de Carthage, I-II*. Paris.
- Ferron, J. (1992): *Les sarcophages de Phénicie, I-II*, Paris.
- García Martínez, M^a. A. (2001): *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana (Orientalia Monspeliensia XIII, 1-2)*, Montpellier.
- Gjerstad, E. (1948): *The Swedish Cyprus Expedition: Finds and Results of the Excavation in Cyprus 1927-1931. Vol. II*, Stockholm.
- Gjerstad, E., Lindos, J., Sjöqvist, R. y Westholm, A. (1935): *The Swedish Cyprus Expedition, II. The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Period*, Stockholm.
- Gjerstad, E., Lindos, J., Sjöqvist, R. y Westholm, A. (1937): *The Swedish Cyprus Expedition, III. The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Period*, Stockholm.
- Gubel, E. (1980): "An essay on the axe-bearing Astarte and her role in a Phoenician 'triad'". *Rivista di Studi Fenici* 8, 1: 1-17.
- Gubel, E. (1987): *Phoenician furniture: a typology based on Iron Age representations with reference to the iconographical context*, Studia Phoenicia 7, Leuven.
- Gubel, E. (1991): "Notes sur l'iconographie royale sigillaire". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III: 913-922, Roma.
- Gubel, E. (1991a): "The Iconography of Inscribed Phoenician Glicptic", B. Sass y Chr. Uehlinger, eds., *Studies in the Iconography of the Northwest Semitic Inscribed Seals*, Fribourg-Göttingen: 101-129.
- Harden, D. (1962): *The Phoenicians*, London.
- Harrell, J.A., Sidebotham, S.E., Bagnall, R.S., Marchand, S., Gates, J.E. y Rivard, J.-L. (2006): "The Ptolemaic to Early Roman amethyst quarry at Abu Diyeiba in Egypt's Eastern Desert", *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 106: 127-162.
- Hawkes, (1971): "The Sintra Gold-collar". *The British Museum Quarterly*, 35: 38-50.
- Hölbl, G. (1979): *Beziehungen der Ägyptischen Kultur zu Altitalien, I-II (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain 62)*. Leiden.
- Hölbl, G. (1986): *Ägyptische Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain 102)*. Leiden: E.J. Brill. <http://dx.doi.org/10.1163/9789004301375>
- Jiménez Ávila, J. J. (1998): "El lecho funerario de época orientalizante de "El Torrejón de Abajo" (Cáceres)". *Madridier Mitteilungen*, 39: 67-98.
- Keel, H. (1995): *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina-Israel: von den Anfängen bis Persenzeit (Orbis Biblicus et Orientalis 10. Series archaeologica)*, Göttingen.

- Keel, O. y Ühlinger, C. (1998): *Gods, Goddesses and Images of God in Ancient Israel*. Avon.
- López Pardo, F. (2006): *La torre de las almas: un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro (Anejos de Gerión 10)*, Madrid.
- Loud, G. (1939): *The Megiddo Ivories*, Chicago.
- Marín Ceballos, M.C. (1979-80): "Documentos para el estudio de la religión fenicio-púnica en la Península Ibérica, II: Deidades masculinas". *Habis*, 10-11: 217-232.
- Mélida, J. R. (1921): *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que lo componen*, Madrid.
- Metzger, M. (1985): *Königthron und Gottesthron. Thronenformen und Thronartellungen in Ägypten und im Vorderen Orient...*, Neukirchen.
- Montet, P. (1928): *Byblos et l'Égypte*. Paris.
- Murray, G. W. (1914): "Notes on Bir Kareim and amethysts". *Cairo Scientific Journal* 8, 179.
- Newberry, P. E. (1906): *Egyptian antiquities. Scarabs. An introduction to the study of Egyptian seals and signet rings*, London.
- Nicolini, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VII au VI siècle*, Paris.
- Orthmann, W. (1971): *Untersuchungen zur neohittitischen Kunst*. Bonn.
- Padró, J. (2002-2003): "Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 23: 247-249.
- Parrot, A., Chéhab, M. H., Moscati, S. (1975): *Los Fenicios (El Universo de las Formas 9)*, Madrid.
- Phillips, J. (2009): "Egyptian Amethyst in the Bronze Age Aegean". *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 1, 2: 9-25.
- Quillard, B. (1987): *Les bijoux carthaginois, II (Aurifex 3, Publications d'Histoire de l'Art et d'Archéologie de l'Université catholique de Louvain XXI)*, Louvain la Neuve.
- Rehm, E. (2004): *Dynastensarkophage mit szenischen Reliefs aus Byblos und Zypern, I.1. Der Ahiram-Sarkophag*. Mainz.
- Renan, E. (1864): *Mission en Phénicie*, Paris.
- Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. Y Duque, D. M., eds. (2015): *El tiempo del Tesoro de Aliseda. II. Aproximación a su contexto arqueológico*, Badajoz.
- Rolley, C., dir. (1995): *La tombe priçière de Vix*. Paris.
- Ruiz Gálvez, M. (2007): "Songs of a wayfaring land. Late Bronze Age Atlantic exchange and the building of the regional identity in the west Iberian Peninsula". *Oxford Journal of Archaeology*, 10,3, 277-307.
- Hartmann, A. (1982): *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Spektralanalytische Untersuchungen und deren Auswertung (Studien zu den Anfängen der Metallurgie 5)*, Berlin.
- Sadek, A.I. (1980-1985). *The Amethyst Mining Inscriptions of Wadi el-Hudi, I-II*, Warminster.
- Shaw, I. (2002): "Life on the edge: gemstones, politics and stress in the deserts of Egypt and Nubia", en R. Friedman, ed.: *Egypt and Nubia: Gifts of the Desert*, London: 244-251.
- Shaw, I. (2007): "Late Roman Amethyst and Gold Mining at Wadi el-Hudi", en *Egyptian Stories: A British Egyptological Tribute to Alan B. Lloyd on the Occasion of His Retirement (Alter Orient und Altes Testament 347)*, Münster: 319-328.
- Shaw, I. y Jameson, R. (1993): "Amethyst mining in the Eastern Desert: a preliminary survey at Wadi el-Hudi". *Journal of Egyptian Archaeology*, 79: 81-97. <http://dx.doi.org/10.2307/3822159>
- Schmidt, G. (1968): *Samos VII. Kyprysche Bildwerke aus dem Heraion von Samos*, Bonn.
- Torres, M. (2008): "Urnas o pithoi de tipo 'Loring'", en Almagro-Gorbea et al.: *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Madrid: 655-657.
- Vercoutter, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois (Bibliothèque Archéologique et Historique, XL)*, Paris.
- Vives y Escudero, A. (1917): *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.
- Xella, P. (1991): *Baal Hammon: recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*. Roma.
- Zazoff, P. (1969): "Zur geometrischen Glyptik". *Opus nobile. Festchrift zum 60. Geburtstag von Ulf Jantzen*, Wiesbaden: 181-187.